

CAPITULO XII.

FUNDA SAN ISIDRO la Cofradia de el Santissimo Sacramento en la Parroquia de San Andrés de Madrid: admirables prodigios con que Dios ha ilustrado esta Cofradia por los meritos de su Santo Fundador, y como este fue tambien Cofrade en la de nuestro Patron Santiago.

70 **C**ON la frecuencia de la Sagrada Comunión se entrañó en el corazón de nuestro Labrador Isidro una devoción grande con el Santísimo Sacramento del Altar. De aquí nacía aquella inclinación particular, que tenía à oír Misas, estando en ellas con tanta modestia, y compostura, que parecía una estatua. Aviale dado Nuestro Señor dón de lagrimas, y delante de el Santísimo Sacramento se le echaba mas de ver, deshaciendose en ternuras, y amores de Christo Sacramentado. Con esta devoción entró en deseos, de que en su Parroquia de San Andrés de Madrid se erigiese una Cofradia, para el mayor culto, y veneración de tan Soberano Mysterio.

Tengo para mí, que la avría antes, y con las calamidades tan crecidas, que por los Sarracenos padeció la Religion Catholica en aquellos lamentables tiempos, ó se arruinó en gran parte, ó se extinguió de el todo. Comenzó, pues, Isidro à tratar de levantar esta Cofradia: comunicò con algunos amigos suyos, y con otros Labradores, y vecinos de el Pueblo, y como todos le miraban yà con tanta estimación, y respeto, condescendieron gustosos à sus santos intentos.

71 No es corto lauro de los Labradores ser fruto de su labor el pan, y el vino, que sirve de materia legitima al Santo Sacrificio de la Misa, en que se confagra el verdadero Cuerpo, y Sangre de Christo. Por esso reynando en Bohemia S. Uenceslao, por sus proprias manos sembraba el trigo, y exprimía la uva para hacer el vino, con que los Sacerdotes celebrassen las Misas, apreciando por grande honor de su Corona meterse à Labrador, en culto, y reverencia de el Santísimo Sacramento de el Altar. Esto, que este gran Principe hacia por devoción, egecuta por oficio el Labrador, y le

le debe servir de motivo à una devocion muy particular con tan Divino Sacramento. Como se la tenia tan grande nuestro Santo Labrador Isidro, no escusò trabajo, ni dexò diligencia alguna, que no hiciesse para formar su Cofradia. Al fin, puestas todas las sollicitudes necessarias, vino à fundar la Cofradia de el Santissimo, con que hasta oy se ilustra la Parroquia de San Andrés Apostol. El Padre Fr. Domingo de Mendoza, Predicador General de el Orden de Santo Domingo, que con especial comission hizo algunos Processos de Informacion, en orden à la Canonizacion de San Isidro, lo dice en la Relacion, que imprimiò de la Vida de el Santo, y se presentò à la Magestad de Phe-lipe Tercero.

72 Las Cofradias, que oy vemos en la Christianidad, tuvieron su origen en una antiquissima, que instituyò en Roma el Emperador Constantino Magno, por los años de treientos y treinta. De alli à docientos años, aviendose menoscabado mucho, la restaurò el Emperador Justiniano con nuevas rentas, privilegios, y exemption de tributos, co-

mo consta por dos Constituciones de este Emperador. Tenia esta Confraternidad novecientos y cinquenta Cofrades, de diferentes gremios, y su principal empleo era cuidar de el bien de los difuntos. A imitacion de esta se han fundado otras muchas en la Iglesia Catholica despues, y ha manifestado la experiencia ser muy conveniente, que en cada Pueblo aya tres Cofradias. Una del Santissimo Sacramento, que con todo cuidado asista al mayor culto, y adoracion de Christo Sacramentado. Otra de N. Señora, con la advocacion de qualquiera de sus Mysterios, para que se cuide con sollicitud de la veneracion de la Madre de Dios. Otra de las Animas, para el sufragio de los Difuntos, en especial de aquel Lugar. En las poblaciones grandes, por ser mayor el numero de los habitadores, y mas crecido el caudal de las haciendas, se pueden admitir las fundaciones de otras, para aumento de la devocion, y mayor servicio de Dios, à quien son muy acceptas semejantes Hermandades. Bien lo conociò nuestro discretissimo Doctor San Francisco de Sales, pues entre los con-

Año 1613

Novel. 49
de Impéj.
Novel. 43
de Offic.

sejos , que para la vida devota dà al Christiano , dice:

*Part. 2.
cap. 15.* *Entra de buena gana en las Cofradias de el Lugar donde resides , y particularmente en aquellas , cuyos egercicios traen mas fruto , y edificacion , porque en esto manifestaràs un genero de obediencia muy agradable à Dios. Lo que Dios se ha agradado en esta Cofradia , que fundò nuestro Santo Labrador , se ha manifestado bien en los milagros , con que ha sido ilustrada.*

73 Estaba en aquel tiempo muy introducida la costumbre , que aun ahora permanece en algunas partes , de juntarse los hermanos de las Cofradias en un dia señalado à comer todos juntos. Un dia , que esta Cofradia tenia determinado para semejante combite , despues de la funcion de Iglesia , se juntaron los Cofrades en casa de el Mayordomo , à la hora acostumbrada , para comer. Echaron menos à Isidro ; pero viendo , que no parecia , se sentaron à la mesa , y comieron. Avian ocurrido en aquel dia , por razon de la fiesta , tantas ocupaciones , que el Siervo de Dios no avia podido finalizar sus acostumbradas devociones. Quiso concluir las

antes de ir à comer , porque à la tarde tendria precision de bolverse presto à su casa , para cuidar de la hacienda de su Amo. Tardòse tanto , que quando llegó à casa de el Mayordomo , yà los otros se avian levantado de la mesa , si bien le avian guardado su racion correspondiente.

74 Assomaronse à la puerta , y vè aqui donde ven al buen Isidro venir , acompañado de pobres ; y à mas de estos , entrò tambien con èl otros , que estaban à la puerta esperando limosna. Los otros Cofrades , y particularmente el Mayordomo , viendole tan acompañado de combidados , le dijeron : *Hombre de Dios , donde vàs con tantos combidados ? Te parece que hay para tanta gente ? Pues mira , que no ha quedado mas , que tu pitanza sola.* Respondió el Santo : *No importa , esso partiremos entre todos , y comerèmos lo que nuestro Señor nos diere.* Suplicò Isidro à sus pobres , que se sentasen à la mesa , y sentòse èl con ellos. Los que avian servido à la mesa fueron à la cocina , para sacarles la comida , que tenian reservada para el Santo Varon. Llegaron à la olla , y la hallaron

ron (ò providencia de Dios!) tan llena de comida, como si no se huviera llegado à ella; y siendo olla de comunidad, claro está no sería pequeña. Quedaronse admirados, à vista de el prodigio, sin ocurrirfeles voces con que expresar, por entonces, su admiracion. Sirvieron à la mesa con summo gusto, y placer, ministrando copiosissimamente la comida à Isidro, y à sus pobres. Tan grande fue: el milagroso aumento, que no solo hubo bastante para los pobres, que entraron con el Santo, no obstante que eran muchos, sino que sobró para otros, que vinieron de nuevo. Agradecidos los pobres de tan cumplido banquete, comenzaron de sobremesa à decir: *Esto era poco, y ha auido para tantos tan cumplidamente?* Entonces los circunstantes rompieron el silencio, y publicaron el milagro, haciendose todos lenguas en alabanzas de Dios.

75 Acabada la comida, levantò el Santo los ojos al Cielo, y con las manos juntas, y el corazon puesto en Dios, bendijo su santissimo nombre. Pidió à su Divina Magestad por los bienhechores, y se levantò de la mesa, despues de averle da-

do gracias por los beneficios recibidos. Costumbre, por cierto, bien antigua en la Iglesia, y muy usada en la Christiandad hasta este relajado siglo, en que se vâ introduciendo el uso infiel de levantarse de la comida como irracionales, sin agradecer à Dios lo que es de Dios. Aun à mas passa el desorden, pues se censura por poca urbanidad, y se tiene por rustica crianza empezar à comer bendiciendo la mesa, y levantar la mesa dando gracias à Dios: cosa tan fuera de buena christiandad, que aun quien lo executa no lo aprueba. Despidiòse Isidro de los que alli se hallaban, y passò à la Iglesia de Santa Maria Magdalena, que estaba no lejos de alli, aunque bastante distante, para retirarse de el aplauso. Bolvió de nuevo à dar gracias à Nuestro Señor por la liberalidad, con que socorria sus necesidades en tiempo oportuno tan misericordiosamente. Todos los que se hallaron en casa de el Mayordomo, asì Cofrades, como los que servian à la mesa, unos, y otros, y todos quantos experimentaron con evidencia el milagro referido, lo contaban à quantos llegaban. Publicaronlo por

la Villa, y por las caserías de el campo, y no cessaban de alabar à Dios, creyendo à Isidro por verdadero Siervo suyo, y venerando su mucha virtud, y santidad.

1609. 76 No fue menos prodigioso el milagro, con que Dios honró esta Cofradia en el año de mil seiscientos y nueve. Juntaronse un dia à comer los Cofrades, como lo tenían de costumbre, y en memoria de el prodigio, que sucedió viviendo San Isidro, y dejamos contado, daban de comer à muchos pobres. Este dia avian determinado dár de comer à veinte; pero acudieron tantos combidados à la primera mesa, que sobró muy poca comida. El Tesorero de la Cofradia, à cuya cuenta corría el gasto, era un bonissimo Christiano, llamado Geronymo Feliz. Este (como otro San Isidro) vino tarde à comer, y como era tan bueno, venia por las calles combidando à quantos pobres encontraba: de suerte fue, que quando llegó à la casa, donde estaba la Cofradia, traía consigo cerca de trescientos pobres. Los Oficiales de la Cofradia, que vieron tanto enjambre de hambrientos, comenzaron à reirse: Señor Tesorero, le di-

geron, donde va usted con tanta multitud de combidados? No ha quedado mas que una redoma de vino, y en una olla un poco de comida, que aun para veinte personas no alcanza, y se viene V.m.d. con todo esse exercito de pobres? Pues que han de comer? A que respondió el buen Geronymo Feliz: Que han de comer? Dios, y San Isidro, lo remediarán. Con tanta gracia, Fe, y devocion lo dijo, que con mucha confianza dieron entrada à todo pobre, y sin que quedasse alguno, mandaron que todos se sentassen à la mesa.

77 Comenzaron à darles pan, y tomando cada uno lo que avia menester, y algo mas, quando pensaron que faltaria mucho, sobró, y no poco. Passaron à repartir la olla, y quando tenían por cierto, que no avia en ella comida bastante para veinte, comieron bien, y satisficieron su hambre (que no seria chica), trescientos pobres, y sobró para dár de comer à otros quantos. Sacaron luego la limeta de vino, para distribuirla hasta donde alcanzasse: al principio iban à cada uno echándole un poco con tiento; pero viendo, que conforme iban echando, se iba aug-

mentando, les dieron despues sin medida. Bebió cada qual como quien lo deseaba; mas con todo esso fue el milagroso aumento tan copioso, que bastó para todos, y sobró mas de la mitad de lo que antes avia. Este milagro testificaron de vista, ciencia, y experiencia el mesmo Geronymo Feliz, con otros cinco de los que se hallaron presentes, y lo juraron en el Proceso de la Canonizacion de el Santo.

78 Viviendo en la caseria de campo, que estaba entre Caravanchèl, y Madrid, entrò Cofrade en la de el Apostol Santiago, que estaba fundada en dicho Lugar de Caravanchèl, donde se han guardado con devocion, desde tiempo immemorial, unos manteles, sobre que (segun dice antigua tradicion) comió nuestro Santo Labrador con los demás Cofrades de esta antigua Cofradia. Quando habitaba con su Santa Esposa en Caraquiz, fundò una caridad de Pan, Vino, y Queso, à uso de aquel País, en el dia de Nuestra Señora à 15. de Agosto, en que se celebraba la fiesta de Nuestra Señora de la Piedad, Imagen de la Ermita de Xarama. Y por la mucha devo-

cion, que tenia al Glorioso Evangelista San Marcos, daba en su dia otra caridad semejante, y una, y otra duraron hasta el siglo pasado.

CAPITULO XIII.

DE COMUN CONSENTIMIENTO se apartan Isidro, y Maria para vivir castamente: llamada de Dios Maria de la Cabeza à vida solitaria, se retira à Caraquiz: acompaña la hasta allà su Santo Marido, y este, con su hijo, dà luego la buelta para Madrid.

79 **E**S el Justo (dice la Sagrada Escritura) como el Cedro. De este arbol afirman los Naturales, que jamás para en su aumento, y siempre crece: así el Labrador Isidro, verdaderamente Justo, nunca cessaba en la virtud, y siempre crecia en perfeccion. Esmerabase Dios en asistirle, sin cessar con nuevos beneficios, y el Santo Labrador desempeñaba su obligacion, procurando adelantarse cada dia con nuevos servicios, que hacia al Divino Señor. Para servirle con mayor perfeccion, trataron entre sí Isidro, y Maria de vivir castamente lo restante de su vida,

Los Procesos de la Canonizacion, y el Padre Mèdoxa, Relacion à Phelipe III.

vida, viviendo de allí adelante, no como Marido, y Muger, sino como dos virtuosos Hermanos. No falta quien diga, que hicieron voto de castidad para siempre. En cosas de tanta consideracion (aun quando aya revelacion de Dios) no se debe proceder sin consejo de Confessor prudente, y madura deliberacion de uno, y otro consorte. Todo concurre, sin duda, en la determinacion de estos Santos Casados: impulso de el Espiritu Santo: conformidad unanime de los dos; y consejo de discreto Padre Espiritual, y con esto vivian sin la obligacion de el matrimonio, y con la perfeccion de dos Hermanos Santos.

80 Muchos exemplares tenemos de este santo proposito en la Iglesia Catholica. San Enrique Emperador vivió en perpetua castidad con la Emperatriz Santa Cunegunde. San Eduardo, Rey de Inglaterra, con su Esposa la Reyna Editha. San Elzeario, Conde, con la Condesa Santa Delphina. La Señora Santa Cecilia con su Esposo el noble Cavallero San Valeriano; y San Homobono, Patron de los Sastres, con su legitima muger. Mas no es digno de el silencio en es-

te lauro el Venerable Jacobo Martolilla, quien (despues de haver Dios fecundado milagrosamente la esterilidad de su matrimonio con un hijo, que fue San Francisco de Paula, y una hija, que se llamó Brigida) vivió quasi treinta años en santa castidad con su Esposa la Venerable señora Vienna de Foscaldo. Muerta esta su unica Muger, tomó el habito en la Orden de su Santo Hijo, en cuyas manos hizo su profesion, quedando por Religion hijo, de quien era su hijo por naturaleza, y esta es la razon de llamar à San Francisco de Paula: *El Padre de su Padre.*

81 San Isidro, y su Bienaventurada Esposa vivieron algun tiempo así juntos en su casa; pero separados de el comercio maridable, amandose solo en espiritu verdadero. Como por la castidad, y pureza hacian una vida Angelica, les tiraban cada dia mas los deseos de el Cielo. Deseaban vivir mas retirados de el Mundo, para que su trato con Dios fuese mas continuado, y sus ejercicios de oracion, y contemplacion frequentados con menos embarazo. Tocò Dios el corazon de Maria de la Cabeza con un fuerte deseo

de mayor soledad. Anhelaba una vida mas perfecta, que la de una muger casada, honrada, christiana, virtuosa, y en castidad perfecta; y para decirlo de una vez, la llamaba el Señor à una vida solitaria, eremitica, y contemplativa. Crecieron los deseos tanto, que se hallò obligada à comunicarlo con su Marido, sin cuyo consentimiento no podia dár passò, y le hallò de el mesmo parecer; porque si el uno se inclinaba à mas oracion, el otro à mayor santidad. Concertaronse, (con dictamen seria de su espiritual Director) que Maria se fuesse à Caraquiz à cuidar de la Ermita de Nuestra Señora, donde la Reyna de los Angeles la avia enamorado sobre manera, y cuya soledad, y sitio de retiro la parecia mas à proposito para sus buenos deseos. Isidro, determinaron se quedasse en Madrid con su hijo, y con esta separacion firmaron mas su voto, ò proposito.

82 Visitò la Santa Labradora las Imagenes, que avia en Madrid de su especial devocion. Despidiòse de sus Amos, y gente conocida, y en compania de su Santo Marido se partiò adonde la llamaba el deseo

de ser toda de Dios, y totalmente Sierva de su Madre Santissima. En el camino iban hablando de el bien de su alma, sin acordarse de las cosas de el siglo. Iba Isidro exhortando à Maria, que perseverasse en su santa determinacion: que mirasse quan bueno es hacer la voluntad de Dios en todo; y que advirtiesse lo presto, que passan los trabajos de esta vida, y lo mucho que dura el premio, que por ellos dà el Cielo. Deciala muchas cosas acerca de la devocion con la Virgen Maria, y lo mucho que paga Nuestro Señor los servicios, que hacemos à su Gloriosissima Madre. En prueba de esto la traia à la memoria algunas especiales mercedes, que la mesma Santa debia à la Reyna de el Cielo. O, y que conversaciones tan diferentes de las que el Mundo usa. En fin, con semejantes practicas llegaron à Caraquiz los dos Santos Esposos. Viò Isidro; aunque de passò, à los amigos, y conocidos, que tenia en aquel parage, y despidiendose con gran sentimiento de su corazon, y no menor conformidad de su alma, dejó à su amada, querida, Santa Compañera, y diò buelta à Madrid.

83 El tomar tan animosamente semejante resolución, indica bien la fuerza de el Divino impulso, que les movió. No se puede negar, que esta separacion fue una de las mayores mortificaciones, que ofrecieron à Dios en esta vida. Entre dos tan buenos casados, que tan buena compañía se avian hecho siempre, que tan satisfecho estaba el uno de la virtud de el otro, que tan conformes avian vivido en sus exercicios cotidianos, y que tanto se querian, y amaban en el Señor, no se puede dudar, que fue muy sensible la separacion de el uno al otro. Mas al fin, el ser voluntad de Dios, y especial llamamiento suyo, venció las dificultades todas.

CAPITULO XIV.

CONFIRMA DIOS LA fama de Santidad, que tenía Isidro con la Fuente milagrosa, que aun oy en dia honra los campos de Madrid: venden los Moriscos sus aguas, y se agota: prohibelo la Justicia, y Regimiento de esta Villa, y buelven sus corrientes, sin faltar hasta ahora.

84 **B**olvio Isidro à Madrid, y en la caseria de su Anro Vargas

prosiguió en el cuidado de su hacienda. Tenia en su compañía à su hijo, enseñándole, y doctrinándole segun su espíritu, y virtud; y à bueltas de este tiempo sucedió, lo que entre todos los prodigios de este Santo es digno de particular admiracion, como dice en su Oficio nuestra Madre la Iglesia. Estaba Isidro un dia de Verano en el campo arando una de las heredades, que tenia su Anro de la otra parte de el Rio Manzanares, entre las dos celebres Puentes de Segovia, y Toledo. Su Anro Don Juan de Vargas avia ido aquel dia à dar una buelta à su hacienda, para ver lo que se obraba en ella, y de passo se llegó adonde estaba trabajando su Santo Criado. Eran los calores grandes, y de aquellos excesivos, que se experimentan quando el Sol se deja caer sobre Madrid. El buen Cavallero se hallaba fatigado de una gran sed, y no aviendo por alli mas agua, que la de el Rio, que à mas de ser poca, y por poca, nada saludable, estaba en aquel tiempo como un caldo caliente; preguntó à Isidro, si tenia en el hato algo de agua que darle, porque se moria de sed? No ten-

go (respondió el Santo) pero, vaya, Señor, allí (señalandole con el dedo el sitio) que en aquella cuesta ballará una Fuente. Fue el Amo adonde su Criado le dijo, y mirando con cuidado à todos lados, no hallò señal alguna de agua, sino tierra arida, y tan seca, que tenia tanta falta de agua, como el que la buscaba.

85 Bolvió el Cavallero, y le dijo à Isidro, que ni allí avia Fuente, ni señal de averla avido (queria el Señor que fuesse testigo ocular de el milagro, que por medio de su Siervo avia de obrar su Divino Poder) dejó el Santo la yunta, y fuese con su Amo. Llegaron al parage que le avia señalado en lo alto de una cuesta, cercana à la heredad que estava cultivando. Levantò Isidro el corazon à Dios, y los ojos al Cielo. Hizo la señal de la Cruz sobre la tierra, y con el ahijón de la ahijada, que llevaba en la mano, hirió en una piedra viva, diciendo: *Quando Dios queria, aqui agua avia.* A la voz de Isidro, y al primer golpe de su ahijada, obedeciò la piedra de este monte, y (como la otra piedra de el Desierto à la voz de Moyses, y al segundo golpe de su

Vara) brotò un raudal de agua tan clara, y dulce como oy se ve, para gloria de Dios, y honra de nuestro Santo.

86 Quedòse Don Juan de Vargas olvidado por un rato de la sed, en fuerza de su admiracion, hasta que brindandole Isidro, se acordò de su necesidad, y pecho por tierra se arrojò al milagroso raudal, bebiendo mezcladas con las aguas, que brotaba la Fuente, las lagrimas que vertia su gozo. Sació la sed el noble Cavallero, y levantandose de el suelo, bolvió los ojos à su Criado, y le dijo: *Isidro amigo, de oy mas, yo quiero ser tu Criado, y que tu seas mi Amo.*

El Santo le dijo: que diese las gracias al Criador de los Cielos, y tierra, que con tanta misericordia socorre à sus criaturas, quando con Fè, y Esperanza le invocan en sus necesidades. Despidióse Vargas, bolvió à su casa, contò con edificativa admiracion lo que avia passado, y mandò à todos los de su familia, que de allí en adelante respetassen à Isidro como à su propia persona, pues èl tambien le tenia por un gran Siervo de Dios, y le veneraba como à Santo.

87 La Serenissima Empera-

peratriz Doña Isabel, hija de Don Manuel, Rey de Portugal, Espoſa de el Señor Emperador Carlos Quinto, y Madre de el Prudente Rey Phelipe Segundo, agradecida à la milagroſa ſalud, que con el agua de eſta Fuente avian conſeguido (como diremos deſpues) el Emperador ſu Marido, y el Principe ſu Hijo, edificò en el año de 1528. ù 29. ſobre la meſma Fuente la Ermita de San Isidro, que oy ſe vè de la otra parte de el Rio Manzanares. La Fuente tiene ſu manantial debajo de el Altar, y por un conducto ſecreto ſale el agua fuera à un coſtado de la Ermita, àzia el Septentrion, donde por un caño de bronce ſe deja gozar de todos: à la mànera, que aquella prodigioſa Fuente, que nace en el ſepulcro de los Santos Martyres de Cardena, ſale al Claufro principal de el Monasterio, donde vierte ſus preciòſas aguas. Ni en tantos ſiglos como avian paſſado deſde el principio milagroſo de la Fuente de nueſtro Santo Labrador, ni en tantos años de ſequedad, que padeciò eſte País, jamàs faltò ſu agua. Solo en el año de mil quinientos y ſeventa y

cinco ſe fecò, por el motivo que ahora ſe expreſſarà.

88 Quando los Chriſtianos reſtauraron à Eſpaña de el poder de los Arabes, dejaban en los Lugares algunos Moros, que pedian quedarſe tributarios entrè los Eſpañoles, con ciertas capitulaciones. Eſtos Moriscos duraron en Eſpaña, haſta que el Señor Phelipe Tercero, Rey de ſanta memoria, movido de ſu catholico zelo, y ayudado de Dios, los echò fuera de ſu Reyno, y Dominios. Eſtos, pues, ſuperſticioſos Mahometanos creian, que lavandose ſus cuerpos con agua, quedaban ſus almas limpias de los pecados, como los Chriſtianos con la Confesion Sacramental; y aſi hombres como mugeres procuraban lavarse los mas dias. Para eſtos frivolos lavatorios, llevaban los Aguadores Moriscos, que ſe hallaban en Madrid, el agua de la Fuente de San Isidro. Demàs de eſto, en los meſmos cantaros, que ſervian à ſus vanas ceremonias, vendian por las caſas, y calles el agua de la Fuente Santa à los Chriſtianos. Para caſtigar ſemejante deſorden, quiſo el Santo, que aquel año ſe ſecaffe ſu Fuente,

re, no permitiendo que su agua sirviese al Demonio, utilizasse à los Alarbes, y gravasse à los Catholicos.

89 Viendo la Villa, y Regimiento de Madrid, que la Fuente de su Santo Patron se avia secado, y conociendo, à juicio de prudentes, que la causa de faltar en ella el agua seria por lo que abusaban de ella los Moriscos, mandò por justicia (con apercibimiento de algunas penas que imponia) que de allí en adelante no la vendiesen mas. Publicòse el Decreto, y volvió à manar como antes, sino que hasta este nuestro tiempo ayà jamàs cessado su corriente, ni aún en el año pasado de setecientos y treinta y siete, con aver sido de los mas faltos de lluvia que se han visto, y tan escaso de agua, por averse secado muchas Fuentes en diversos parages. Siempre ha permanecido perenne su manantial, y con el nombre de *Fuente de San Isidro* ha sido celebrada, no solo en España, sino fuera de el Reyno, embiando de tierras remotas por su agua para dar por remedio à los enfermos, que cada dia experimentan con ella nuevos prodigios. Algunos diremos despues, para

prueba de la mucha veneracion, en que se ha tenido siempre esta santa Fuente. No en menos aprecio se ha tenido, y tiene la abijada, con que el Santo obrò este milagro. En el Arca Santa mandò Dios en el antiguo Testamento, que con la Urna de el Mana se guardasse la Vara de Aaròn, instrumento de tantas maravillas. La Vara de Isidro, instrumento de milagros, tambien se guarda con su Cuerpo, incorrupto por tantos siglos, en el Arca de su sepulcro, como reliquia tan digna de veneracion. Asì glorifica Dios à San Isidro, que no solo obra por el grandes milagros, para manifestacion de su santidad, sino que para duracion perpetua de su culto, quiere su Magestad Divina se continen por dilatados años.

(S)



CAPITULO XV.

PROGURA OTRA VEZ el Demonio de affossegar el corazon de San Isidro, moviendo nuevos rumores de infamia contra el credito de la Bienaventurada Maria de la Cabeza: para este infernal intento se aparece el Enemigo, en figura de un Labrador conocido de el Santo: passa este à visitar su Santa Esposa: repite esta, à vista de muchos paysanos, el prodigio de passar el Xarama sobre su mantilla, con que se desvaneciò la nube de la mentira, y quedò mas clara la luz de la verdad.

90 **N**OS quiere tan mal el Demonio, que quando no puede conseguir traernos en culpa, procura por todos medios que andemos en pena. Por esso no parece ponía nuestro Labrador Santo su corazon, aunque siempre con aficion licita, en cosa alguna, que no acudiesse luego el Enemigo embidoso à perturbar su buena inclinacion, para darle pesar. Quería entrañablemente aquel unico hijo, que le diò el Cielo en su Matrimonio, y dispuso el comun Enemigo se cayesse

en el pozo el hijo, por ver al Padre cargado de dolor. Estimaba mucho à los Amos que servia, y los miraba con especial cariño; y por lo mesmo el Demonio no cessaba de inventar modos, y medios, para que ellos se desazonassen con Isidro, y este les mirasse con menos aficion. Pero como, lo que mas amaba despues de Dios en esta vida con perfecto corazon, y fiel afecto, era su Santa Esposa Maria, contra este justo, y debido amor affectò este infernal contrario toda su bateria, no una vez sola, sino en muchas, y repetidas ocasiones.

91 Quando en Madrid se hallaba Isidro mas bien ocupado en servir à Jesu Christo, y en Caraquiz estaba Maria mas bien empleada en assistir à la Virgen Santissima, bolviò la astucia de el Demonio à soplar en las muertas zenizas de los zelos, y sospechas, con que en otras ocasiones quiso, por dár que sentir à Isidro, desacreditar à su buena Muger. Comenzò à mover interiormente las reflexiones de la gente, para que atendiesse con cautela al modo de vida que hacia esta innocente Labradora. Inducia en los corazones pensamientos

finiestros à su buen proceder, para que echassen à mal el bien. En fin, à sollicitudes de su diabolica astucia, consiguió se divulgasse por el contorno el rumor de que la Santa trataba mucho con los Pastores de aquellos Lugares, y con pretexto de estar en la Ermita de la Virgen, vivia deshonestamente con los Ganaderos de las Riberas de Xarama. No faltó quien hallandose casualmente en Madrid, con capa de zelo, se lo dijo al Siervo de Dios, y con suponer que no lo daba el credito, le hizo grandes ponderaciones al Santo, sobre el peligroso modo de vida que traia su Esposa. Isidro muy seguro de la lealtad de Maria, y muy experimentado de su mucha virtud, ni creyò sus dichos, ni hizo caso de sus ponderaciones.

92. Viendo el Señor San Joseph preñada à la Virgen su Esposa, aunque via con certeza el preñado sin cooperacion suya, y no conocia el Mysterio, no por esso se arrojò luego à sospechar crimen de adulterio en su consorte. Es verdad, que quiso con todo secreto salirse de casa, y dejar à la Virgen; pero esta fuga no era por sospechoso zelo, sino

por respetuoso temor, que tenia de acompañar à la que se conocia indigno de servir, creyendo en lo que vian sus ojos, mas Mysterio de lo que alcanzaba su inteligencia, que por esso le dijo el Angel: *Que no temiesse recibir à Maria su Esposa en su compañía.* Sabia el Santo Patriarca la vida inculpable de su Esposa, sus egercicios santos, y el voto que tenia hecho de castidad, y aun contra lo que experimentaban sus ojos, pesò mas en su juicio la santidad de la Virgen, que la evidencia de su preñez. Diò mas credito à la gracia, que à la naturaleza; y creyendo mas à la pureza de su Esposa, que à la elevacion de su vientre, no tuvo duda, sospechas, ni zelos, como lo afirman San Geronymo, San Basilio, San Chryfologo, San Alberto, Santo Thomàs, y fue revelado à Santa Brigida.

93. Ya vimos como estando recien casados Isidro, y Maria, levantò el Demonio otra inquietud, sin mas fundamento que la christiana afabilidad, y frequente devocion de esta buena Mujer; y si bien era entonces de poca edad, y de buen parecer, con todo esso no dejaba de hacer mas peso en

el corazón de su Marido la virtud de su Esposa, que la murmuración de la gente. Pues quanto menos fuerza le haría ahora, quando en Maria era mas crecida la edad, y en Isidro mas larga la experiencia de la buena vida de su Esposa, de sus santos propósitos, virtuosos exercicios, loables costumbres, y castidad prometida à Dios? No obstante esto, no cessaba el enemigo de cuidar se estendiese cada dia mas la mala opinion de la Santa. Los mal intencionados aumentaron la murmuración de suerte, que se hablaba yà publicamente. No solo por las riberas de Xarama se divulgò el infame rumor, sino tambien por Madrid, llegando hasta los oídos de Don Juan de Vargas, que, como Cavallero, y prudente, despreciò la noticia, como quien sabía, que los mas rusticos son los mas maliciosos. No parò aqui, sino que vistió el Demonio este lance con apariencias tales, que à no tener Isidro tanto de Dios, le huviera deslumbrado totalmente. De raros medios, leemos en las Historias, que se ha valido el enemigo de la paz para perturbarla entre los bien casados, pero es muy particu-

lar el que tomò en esta ocasion.

94 Yà que tenia por todas partes echada la voz, sembrado por los contornos la sospecha, y plantada la infame opinion en los corazones de los mal intencionados. Despues, que corria en Madrid la mala fama entre los conocidos; que lo sabía Iban de Vargas, y no lo ignoraba el Siervo de Dios, estrechò mas el caso. Hallabase un Paysano de aquella tierra, donde estaba Maria de la Cabeza con precision de hacer viage à Madrid, y el dia antes de su jornada se le apareció el Demonio, en figura de otro Labrador, hombre bien conocido en aquellos Lugares, de buenas costumbres, y amigo de San Isidro. Quando el Paysano bolvia de el campo à su casa, se le hizo encontradizo el fingido Labrador, y trabaron conversacion los dos: „ Me han dicho, que mañana, „ na vàs à Madrid (dijo el „ Demonio:) es verdad (dijo el Paysano.) mañana, si „ Dios quiere, tengo animo „ de estàr allà temprano; si „ te se ofrece algo, lo harè „ con mucho gusto. A mi „ nada se me ofrece (dijo el „ padre de la mentira) pero „ ro hombre, si estás con

„ Ifidro, no deges de decirle
 „ esto, que está passando con
 „ su muger. Pues què es lo
 „ que passa? (preguntò el
 „ payfano, esperando le di-
 „ ria alguna cosa buena de
 „ Maria; porque estaba ig-
 „ norante de quanto contra
 „ ella se decia:) Bueno es
 „ esto, dijo el demonio, con
 „ que no lo sabes? No por
 „ cierto, respondiò èl. Pues
 „ no ay cosa mas sabida por
 „ todos estos Lugares (pro-
 „ siguiò el enemigo) sino
 „ que esta muger es una
 „ embustera, que trae enga-
 „ ñado al mundo, y con ca-
 „ pa de ir, y venir à essa
 „ Ermita, tiene sus llanezas,
 „ y tratos, no muy buenos,
 „ con los Mozos de La-
 „ branza, y Pastores de la
 „ ribera; y no falta quien
 „ diga, passa su desverguen-
 „ za à lo que no se puede
 „ decir, ni oír. El verdade-
 „ ro Labrador al oír esto,
 „ quedò como fuera de sí, y
 „ con grande admiracion, di-
 „ jo: Que esto ay! Pues yo
 „ tenia à essa muger por una
 „ Santa. Santa? dijo el De-
 „ monio, brava traza de
 „ Santa, y vive de tal fuer-
 „ te, que tiene escandaliza-
 „ da la gente con su mala
 „ vida: y à mi no me hace
 „ fuerza (prosiguiò) pues si
 „ el marido está ausente

„ siempre, y ella vive acá
 „ à su libertad, que ay que
 „ admirar de su mal proce-
 „ der. En fin, hombre, no
 „ deges de estar con Ifidro,
 „ y decirselo claramente,
 „ para que se lleve esta mu-
 „ ger allà con èl, como es
 „ debido, ò venga èl à po-
 „ ner otro remedio. Con es-
 „ to llegaron cerca de el
 „ Lugar, y despidiendose,
 „ cada uno se fue por su ca-
 „ mino.

95 A otro dia fue el
 Payfano à Madrid, y estan-
 do en esta Villa, no cessa-
 ba el Demonio de incitarle
 interiormente, para que
 quanto antes fuesse à ver à
 Ifidro. Estuvo con èl, y des-
 pues de averse los dos salu-
 dado, preguntò el Santo
 por su Muger Maria: si avia
 mucho, que no la avia visto,
 y si estaba buena, y con sa-
 lud. Entonces el Labrador fo-
 rastero le refirió todo quanto
 le avian dicho el dia antes:
 A que respondiò el Siervo de
 Dios: Que por mas que di-
 gessen, nunca creeria de su
 Muger semejantes desorde-
 nes, porque estaba cierto,
 de que era muy temerosa
 de Dios. El forastero dijo:
 Que èl estaba en el mesmo
 sentir, pero que se lo avia
 dicho fulano (nombrando
 al otro Payfano, en cuya
 for-

forma se avia aparecido el Demonio) que era hombre de realidad , y verdad. El Santo confesò esto mesmo ; y añadió , que era muy amigo suyo ; pero que con todo esto , creia , que aquella era traza de el Demonio , para desacreditar à su Muger , y que èl sabia muy bien lo buena , y virtuosa que era. Con esto se despidieron , suplicandole Isidro , que antes de partirse de Madrid , bolviessè à estàr con èl , porque tenia que embiar à su Muger un recado.

96 Aunque ran fatisficho nuestro Santo Labrador de la innocencia de su Esposa , y de la limpieza de su vida , no dejó de herirle el corazon tanto golpe. Sentia mucho ver desacreditada su buena Muger , y mucho mas mirar à Dios ofendido , por malas lenguas. Pusose en oracion delante de un Crucifijo , derramando muchas lagrimas , por ver tan injuriado à Dios , y al proximo , que los Santos lloran , lo que los pecadores rien. Su Amo Don Juan de Vargas le encontró suspirando , como quien tenia una grande aficcion ; y preguntandole por que lloraba ? respondió el Santo con humildad : *Señor, lloro por mis pecados. No*

sino por los mios, dijo el Amo, y profiguiò: Isidro, yo pienso, que te han dado alguna mala noticia de tu Muger: mejor serà, que passes à verla. Convino Isidro con lo que su Amo le dijo , tomando su consejo por precepto. Pidiòle por merced le diessè alguna cosa que llevarla , prueba de lo lejos , que estava de sospechar mal de su proceder. Diòle el noble Vargas algunas cosillas de regalo , y al dia siguiente se puso en camino con el referido Labrador , y otros Payfanos , que avian venido à Madrid.

97 Caminaban en buena compañía , y al llegar cerca de Salamanca les cogió un gran turbion de agua en el camino. Creció con la tempestad el Rio Xarama de tal fuerte , que ni con Barco era facil passarle. Bien , que por si es algo caudaloso , y mas por aquel parage , donde ya viene junto con el Rio de Lozoya. Iban caminando Rio arriba , y al dàr vista à Caraquiz , ve aquí , que sale de su casilla la Bendita Maria , cubierta con su mantellina , llevando una bafija de Azeyte , y un tizon de lumbre. Admirados todos , decian : „ Donde irà „ esta Muger con la tarde „ que

„ que hace, con los caminos
 „ que ay, y con el Rio tan
 „ crecido, que ni con Bar-
 „ ca se puede passar à la Er-
 „ mita? Ella iba su camino,
 y estotros por el suyo; Isí-
 dro callando, y los demàs
 sin perder à la Santa de vis-
 ta. Llegò esta à la margen
 de el Rio, hizo la señal de
 la Cruz sobre las impetuo-
 sas corrientes, quitòse su
 mantilla, tendiòla sobre las
 aguas, y despues de com-
 ponerse bien su toca, se pu-
 so de pies sobre aquel dè-
 bil Barco de lana. Levantò
 los ojos àzia la Ermita de N.
 Señora, y con la Alcuza en
 la una mano, y el tizon en-
 cendido en la otra, passò
 con felicidad al otro lado.
 Bien, que asistida de la Vir-
 gen Maria, que en esta oca-
 sion, dicen, se la apareciò, y
 çogiendola un brazo, la fue
 guiando por cima de las
 aguas.

98 A vista de un mila-
 gro tan patente, se bolviò
 Isidro à los que iban con
 èl, y dijo: *Esta es la que di-
 cen estan mala? Por ser tan
 buena, no merezco yo, peca-
 dor, su compañia.* No supie-
 ron responderle, enmudeci-
 dos de admiracion, con tan
 nunca pensada maravilla.
 Quedaronse alli hablando
 sobre el caso, y fueronse

junrando otros Labradores,
 que viendo à Isidro, se lle-
 gaban à darle la bienvenida.
 Disponia Dios, que se jun-
 tassen alli algunos, que ha-
 blaban mal de la Bienaven-
 turada Maria, para que fue-
 sen testigos de su santidad,
 los mesmos, que avian sido
 fiscales de su virtud.

99 Llegò la Sierva de
 Dios à la Ermita, encendiò
 la Lampara, compuso el Al-
 tar, y puesta en oracion, co-
 mo lo tenia de costumbre,
 la revelò N. Señora (dice
 Quintana) la venida de su
 Marido Isidro, y que la es-
 taba esperando. Diò con es-
 te aviso la buelta para su
 casa, mas presto que otras
 veces, deseosa de verle, que
 nunca olvida, quien bien
 ama. Estando yà de buelta
 junto al Rio, se ofreciò pa-
 ra passarle la mesma dificul-
 tad, que à la venida; pero
 como Maria, para vencerla,
 sabia yà el secreto de el
 Cielo, no la hizo fuerza el
 imposible. Con el seguro
 de que nadie la veia, se pu-
 so de rodillas à la orilla de
 el agua, invocando el favor
 de Dios, y de su Santissima
 Madre. Encomendòse à su
 Angel de Guarda, y levan-
 tandose luego, despues de
 averse santiguado à si mes-
 ma, bolviò à hacer sobre el
 Rio

Rio la señal de la Cruz. Tendió otra vez su mantilla sobre el agua, y puesta sobre ella, pasó el Xarama con la mesma seguridad, que otras veces. Mas: quando salió de el Rio, no tuvo que sacudir su mantilla, porque la sacò tan enjuta, como si no hubiera tocado en el agua, augmentando esta admiracion à lo grande de el repetido prodigio.

100 Los otros, que aún no avian apartadose de Isidro, acompañandole en el mesmo parage con otra mas gente, que se avia juntado, à vista de esto se sorprendieron con nueva admiracion. No menor fue la que preocupò à los demás al ver el milagro, haciendose todos lenguas en bendecir à Dios, en alabar à la Santa Labrador, y en publicar à Isidro dichoso, por tener tal Muger. Conocieron con claridad ser falso testimonio quanto avian oido, y dicho contra el buen obrar de Maria, confessando todos à una voz su ceguedad, convencidos de la verdad de su virtud. El Labrador Payfano, que venia de Madrid con Isidro, estaba mas admirado, que todos. No cessaba de pedir perdon al Santo, y con humildes demostraciones le

afeguraba, no era fingimiento suyo lo que en Madrid le avia referido; que la culpa tenia el otro, que se lo avia dicho por muy cierto, y encargado muy encarecidamente, que no se bolviessse sin decirselo. Puso mucho esfuerzo en que (para que viesse ser así) fuesen los dos à estar con él, y hacerle cargo de su dicho; y añadió este, que no tendria fofsiego, hasta que Isidro quedasse bien enterado en la verdad de el caso. El Santo, parte por fofsregar à este, parte por disuadir al otro de el mal concepto, que se pensaba tenia formado contra el credito, y honor de la innocente Maria, condescendió à las instancias, que le hacia.

101 Passaron los dos juntos en busca de el otro al Lugar donde vivia, que segun parece era Talamanca. Estuvieron con él, y despues de las generales atenciones, el que iba con Isidro, le hizo cargo de lo que dias antes le avia contado contra Maria de la Cabeza, preguntandole, que de donde sabia tantas cosas, como le dijo contra la honra de esta buena Muger? El Labrador de Talamanca respondió, que le digesse, que cosas,

fas, ò què embustes eran los que le atribuian, que èl estaba ignorante de todo. El otro, oyendo esto, lo tomó con mayor eficacia, y le reconvinó, con quanto el enemigo le avia dicho antes de ir à Madrid. Quedò el de Talamanca admirado al oír tal enredo, y afirmaba con todo esfuerzo, que ni èl sabía, ni le avian pasado por el pensamiento, ni dicho tales disparates. Este otro se desahacía, y afirmaba, que sí, que èl mesmo se lo avia dicho todo el dia antes, que se fuesse à Madrid, señalándole el parage, y circunstancias. El otro afirmaba, y juraba, que ni sabía si èl avia ido à Madrid, ni avia pasado por semejante sitio, ni hablado con èl muchos tiempos avia, probándole con razones la verdad. San Isidro, como quien conocía mejor las astucias de Satánas, creyò luego ser fingimiento suyo, y que avia tomado la figura de el uno para engañar al otro, è inquietarles à todos. Dijose lo à ellos, y como el uno al otro se conocian por hombres de conciencia, y de verdad, sin dificultad se persuadieron à lo mesmo. Dejose la contienda, y teniendo por cierto el engaño,

quedaron con mas estrecha amistad. A buen seguro, que no serian ellos malos, quando el enemigo se valió de su auctoridad para hacer mas creíble la mentira.

102. Estuvo nuestro Santo Labrador el tiempo, que le fue permitido con su Esposa, en conversaciones santas. „ Maria (la diria) alabemos à Dios, que así se digna de recibir nuestros cor- „ tos servicios. Cada dia vivo „ mas asegurado de tu buena vida, y ruego à N. Señor „ te defienda de todos tus „ enemigos. Hermana mia, „ nuestra vida es muy corta, „ y dura poco: pues el Cielo „ te ha llamado à este genero de vida retirada, procura darle gusto, y persevera hasta morir sirviendo à „ Dios. No ignoras lo mucho, que debes à su Madre „ Santissima; prosigue como „ hasta aqui en ser su humilde Esclava. No dejes de visitar su Santa Imagen, y cuidar de su Ermita. Tén „ allí tu oracion, y ejercicios espirituales, pues es sitio muy à propósito à quella soledad. Sé constante „ en tus buenos intentos, y „ santos propósitos hasta la „ muerte. Encómiamete à „ Dios, que yo lo hago por ti, pues esta obligacion

5, tenemos como buenos ca-
 ,, fados; y no te olvides de
 ,, tu hijo, como buena Ma-
 ,, dre, para que N. Señor,
 ,, que nos unió en la tierra,
 ,, nos junte en el Cielo.
 ,, Amen. Con semejantes
 afectos se despidieron los
 dos Santos Esposos: Maria
 se quedó en el retiro de Ca-
 raquiz; y el buen Isidro se
 volvió à Madrid, donde hi-
 zo las maravillosas demof-
 traciones de santidad, que
 ahora verèmos.

CAPITULO XVI.

*RESTITUYE ISIDRO
 con su oracion la vida à Doña
 Maria de Vargas, hija unica
 de Don Juan de Vargas: mue-
 resele à este Cavallero un Ca-
 vallo de regalo, que tenia en
 especial aprecio, y le re-
 suscita nnestro Santo.*

103 **N**O ay Invierno,
 cuyo fin no se
 corone con flores de Prima-
 vera; ni tinieblas de aflic-
 cion, que no finalicen en
 luces de consuelo. A los de-
 leytes de el pecador figuen
 los pesares, à sus alegrías las
 tristezas, à sus vanidades los
 desprecios, y à sus elevacio-
 nes los abatimientos. Por el
 contrario: à los trabajos de
 el Justo se figuen los descan-

fos, à sus aficciones los go-
 zos, à su desprecio el apre-
 cio, y à su humillacion su
 exaltacion. Yo no sè bien en
 què consiste, pero lo tengo
 observado con reflexion, que
 quien disfruta la vida mas
 afortunada, remata en la
 muerte mas infeliz; y el
 Christiano, à quien fue siem-
 pre contraria la felicidad de
 esta vida, aun antes que la
 muerte le transportasse à la
 region de los gozos, se le
 anticiparon en su clase los
 contentos, las dichas, y los
 aplausos, trocandose la no-
 che en dia, y en bonanza la
 tempestad. Desde su naci-
 miento avia vivido el buen
 Labrador Isidro desconoci-
 do de las gentes, sumergido
 entre el cieno de los pozos,
 desfaseado con la vasura de
 las cavallerizas, roto, remen-
 dado, necesitado, y abati-
 do; perseguido de el Infer-
 no, y murmurado de el Mun-
 do. Pero no aguardò Nue-
 stro Señor à que se interpu-
 fiesse la muerte, para hacerle
 glorioso à vista de los mor-
 tales, ilustrando el fin de su
 vida con grandes prodigios,
 y milagros. Muchos ocultò
 su humildad, muchos se tra-
 gò el tiempo, y muchos en-
 cerrò el olvido. Algunos,
 que quedaron fuera, señalados con la tradicion en las

Historias, y autorizados con la deposicion en los Procesos de la Canonizacion de el Santo, referirè ahora.

104 Tenia Don Juan de Vargas una hija, llamada Doña Maria, à quien amaban mucho sus Padres, porque no tenian otra; y aun convienen los Historiadores, en que era la unica heredera de su casa. Por donde es facil inferir, que esta señora fue la quinta, ò sexta Abuela de el valeroso Martyr de Christo Martin de Vargas, Alcayde que fue de el Peñon, y Capitan de Infanteria Española, que en el año de mil quinientos y diez y seis, despues de rechazar un gran casamiento, que le prometia el tyrano Barbaroja, Rey de Argel, fue, por su mandado, muerto à palos, y despedazado su cuerpo en menudos trozos, porque no quiso renegar, como el, la Fè de Jesu Christo; cuyo illustre martyrio es gloria de Madrid, à quien tuvo por Patria; y corona de los Vargas, de cuya noble familia descendio por esta linea.

105 Era, pues, Doña Maria de Vargas el cariño de sus Padres, por unica, y por moza, en quien se unian la discrecion con la hermosura, y la hermosura con la

virtud. Por esto era tambien muy querida de nuestro Santo; de tal suerte, que quando este venia de fuera à casa de su Amo, solia traerla alguna fruta, y otras cosillas de regalo, en prueba de su buen afecto; y ella tambien correspondia con demostraciones de christiano agradecimiento. Las señoritas de poca edad, hijas de familia, por lo comun gustan mucho de Criados bufones, y de Criadas locas; y la virtud, y recato en los de la familia les suele dár en rostro: pero Doña Maria de Vargas, como hija de buenos, gustaba de lo bueno. No tenia esta señorita Doncella mejor diversion, que quando estaba con su Criado Isidro; y como este conocia su buena inclinacion, tenia por un entretenimiento muy gustoso estarse con ella hablando cosas de Dios, y dandola buenos consejos.

106 Sucedió, que cayó enferma Doña Maria con una dolencia, que al fin la quitò la vida. Fue esta muerte de mucho sentimiento, no solo para sus Padres, sino para toda la casa, porque todos la querian mucho. Brevinieron la mortaja, dispusieron la caja, avisaron en la Parroquia; y en fin,

yà estaba dispuesto quanto era necesario para el entierro. A este tiempo vino Isidro, ò por contingencia, ò por saber lo que passaba. Entrò en la casa, y viò à unos lastimandose, à otros suspirando, à otros llorando, y à todos desconsolados. Preguntando, por què eran aquellos sentimientos? Le respondió su Amo: *Isidro, tu querida se ha muerto.* Por donde se conoce la buena voluntad, que la tenia. *Què morir?* dijo entonces Isidro, *callen por amor de Dios, que estará durmiendo, ò será algun desmayo.* Entròse adonde estaba la Difunta: la mirò, y levantando los ojos al Cielo, hizo oracion à Dios brevemente en lo interior de su corazon. Inclinòse despues un poco àzia la Difunta, y con una voz, mas llena de Fè, que de corpulencia, dijo: *Señora Maria.* Levantò al punto la cabeza la Difunta, diciendo: *Què quieres, Isidro.* Y el Santo la dijo entonces: *Què, se duerme?* Y bolviendose à la gente, que estaba alli, dijo: *Vèn, señores, como no està muerta?* Quedaron todos forprendidos à vista de tan patente milagro: particularmente los Padres de la resucitada Don-

cella, entre admirados, y agradecidos, estaban sin saber què les sucedia, y apenas creian lo que estaban con evidencia mirando. La Doña Maria, antes enferma, y muerta, quedò con salud, y vida. Yà se deja discurrir, quan reconocida quedaria à su Santo Criado, pues si antes le estimaba con especial afecto, de alli adelante le miraria con mayor veneracion. El Siervo de Dios, viendo que se iban yà deslizando las lenguas en alabanza suya, saliose de casa, y se fue à la Iglesia à encomendarse à Dios, y darle gracias, en que se estuvo empleado hasta entrada la noche. No fue menos prodigioso otro milagro, que experimentò su Amo.

107 Caminaba cierto dia el Cavallero Vargas en un Cavallo de regalo, que tenia, à registrar su hacienda, como lo hacia en otras ocasiones. Antes de llegar à la heredad, donde estaba trabajando su Criado Isidro, se le cayò muerto el generoso bruto en un arrenal, cercano al Rio Manzanares. El buen Cavallero lo sintiò, porque era un animal brioso, y de gran bizarría, como regularmente los tenian para montar los Cava-

llos nobles. Pasò como pudo el Rio, y llegó adonde estaba Isidro, y luego que el Santo mirò el semblante de su Amo, conociò que llevaba pesadumbre. Preguntòle, què como iba à pie, y si le avia sobrevenido algun mal, pues parecia que estaba triste? Respondiòle su Amo, que sì, que en el camino se le avia caido muerto de repente el Cavallo: que fuesse à quitarle los aparejos para guardarlos. El buen Criado, compadecido de ver à su Amo con aquel sentimiento, le dijo: *Ea, señor, no ay que desconfiar, pues querrà Dios, que todavia viva el Cavallo.* Dejó la labor, en que estaba, y fueron los dos al parage donde estaba el Cavallo muerto. Hallaronle tendido en aquel suelo, dispuesto para cebo de las Aves, y pasto de los perros. Llegòse Isidro à el, y sin quitarle la silla le diò una palmada, diciendo con briosa Fè: *Ea, en el nombre de Dios levántate.* Cosa prodigiosa! Al golpe de la mano, y à la voz de Isidro, se levantò el Cavallo al instante con nueva vida; y siendo, como era, milagrosa, no serà mucho decir, que se levantò mas lozano, y con mas bizarria.

Asi miraba Isidro la hacienda de su Amo, y asi este daba muchas gracias à Dios de tener tal Criado: que quando se encuentra uno de toda satisfaccion, y bondad, se debe reconocer por beneficio de Dios.

CAPITULO XVII.

VIENE SAN ISIDRO à vivir dentro de la Villa de Madrid: emplea su vejez en ejercicios de devocion: mientras ora, libra Nuestro Señor su Borriquillo de un Lobo, pagando esta fiera su atrevimiento con la muerte.

108 **E**L corazon noble de los verdaderos Cavalleros no sufre ejecutar con los Criados antiguos, que han servido bien, y lealmente en sus familias, lo que con un bruto, que no pudiendo yà servir, le echan à morir fuera de casa. Don Juan de Vargas, como Cavallero tan Christiano, noble, y generoso, aviendo visto lo bien que Isidro le avia servido tantos años: las conocidas medras de su hacienda: los Angeles hechos Labradores de sus tierras: su Cavallo refucitado: su hija con vida, y salud, sin otros

otros muchos motivos de obligacion , claro està que no avia de desamparar en la vejez à un Criado tan fiel. Dejòle, (segun parece) ò por donacion entre vivos , ò por testamento , un quarto, ò pequeña casa en la Villa, y alguna cosa , con que pasar los ultimos dias de su vida, encargando, que despues de su fallecimiento atendiesse à su Criado Isidro, sin que le hiciesse falta su persona. No dudo egecutaria esto generosamente Doña Maria de Vargas, su hija, y heredera , pues demàs de el orden de su Padre , vivia en ella el afecto , y la obligacion , por deberle , despues de à Dios , la vida.

109 Muerto su Amo , se retirò nuestro Santo à passar su vejez en aquel rinconcico de casa , que le avia dejado. Aqui vivia pobre de haberes temporales , y rico de celestiales bienes , mas retirado de los afanes de el siglo , y menos impedido para sus egercicios de oracion. A los ultimos años de su vida parece mudò de vestido , porque algunas veces (como despues verèmos) se apareció con habito religioso : con que , sin duda , à los fines de su vida mudò de trage , y como ahora se vis-

ten algunos de Terceros de las Religiones , es muy verosimil , que entonces algunas personas , señaladas en virtud , se vistiesse por devocion , como desde tiempos mas antiguos se vestian los Ermitaños , que cuidaban de el culto de las Imagenes, y asistian à las Ermitas. A estos llamamos ahora Hermanos , y entonces , como mas sencilla , y devora la gente , llamaba Padres. Asì llamaban à Isidro , yà por vestir este genero de habito religioso , yà por lo venerable de su ancianidad , y yà por la gran veneracion , con que le respetaban como à Santo.

110 Continuaba sus devociones antiguas , frequentaba mas los Sacramentos, asistia con mas continuacion à los Templos, visitaba las Ermitas de el contorno, y con especial devocion aquellos Santuarios, en donde avia experimentado mas los favores de el Cielo. Mas porque yà por su mucha vejez no podia andar à pie sus estaciones acostumbres, se valia de un Borriquillo para ir à visitar los Eremitorios mas distantes. Sucedió, que un dia de fiesta , por tiempo de Verano, cogió su jumentico, y montando en èl , se fue à
cosa

*Post bonam nona
adeundo
Ecclesiam
S. Mariae
Magdale-
nae cum
devotione
fundendi
preces ad
Dominū,
&c. Ioa.
Diac. S.
3.*

cosa de las tres de la tarde à la Iglesia de Santa Maria Magdalena, que està como media legua de Madrid, cerca de Caravanchel de Abajo, donde yendo à predicar de N. Santo Labrador el año pasado de 1735, estuve, y visitè este Santuario por devocion, y por registrar bien el sitio, y circunstancias. Llegò à esta Iglesia Isidro, y dejando su bestezuela fuera, para que anduviesse pacièndo por aquellos ribazos, se entrò dentro à rezar sus devociones, y tener oracion: parage bien à proposito para esto, por estar fuera de poblado. Como tenia su entendimiento tan ilustrado de el Cielo, y su voluntad tan inflamada de el Divino amor, à poco tiempo hallaba à Dios, y se recogia en una quietud maravillosa.

111 Mucho procura el Demonio impedir el egercicio de la santa Oracion, prueba cierta de que es el mejor medio para su daño, y para nuestro provecho. En nuestro Convento de los Minimos de Triana, mientras la Comunidad estava en la Oracion Mental, juntò el Demonio todos los Gatos de el Convento, y de repente los metiò en el Coro,

para que viendo los Religiosos aquel impensado rebatido, unos se moviesse à impaciencia, otros à risa, y todos se distrajesse de la contemplacion en que se hallaban. A S. Antonio Abad, à Santa Teresa de Jesus, à San Juan de Dios, y à otros muchísimos Santos, quando oraban, procuraba impedirlos con extraordinarios ruidos, y varios fingimientos. Así à nuestro Santo Labrador procurò divertirle, y desassossegarle, embidioso de verle tan engolfado en el trato con Dios.

112 De la espesura de el monte, que en aquel tiempo estava allí cercano, saliò un Lobo, ò traído de el mesmo Demonio, ò conducido de el hambre. Enderezòse àzia el jumentillo de el Santo. La bestezuela echò à huir, corriendo quanto pudo, y el Lobo iba tras de ella con no menos ligereza. Vieron esto unos muchos, que estaban divirtiendo por aquel parage, y al punto fueron corriendo à la Ermita. Entraron de tropel, y llegando adonde estava Isidro en Oracion, clamaban con grande alboroto: *Padre Isidro, Padre Isidro, levantaos à prisa, que un Lobo va corriendo tras vuestro Borri-*